
EDITORIAL

LA ERA DEL CAMBIO

Tenemos la fortuna de vivir en una sociedad cuya característica principal es el ritmo vertiginoso con el que está cambiando en todos los aspectos. Los conocimientos adquiridos evolucionan rápidamente y muy pronto se encuentran desplazados por nuevos conceptos o nuevas teorías. La ciencia, la tecnología, la política y la cultura se mezclan con míticos saberes del mundo oriental.

Hemos tenido la oportunidad de observar la desintegración de la Unión Soviética y el consiguiente debilitamiento del comunismo en el mundo. También hemos sido testigos del cambio que se ha operado en el comercio internacional dentro de la globalización de la economía, lo cual ha conducido a nuestro país a adoptar, por necesidad, el modelo de apertura económica.

Estos y otra infinidad de cambios que han acontecido y seguirán ocurriendo, nos indican que debemos prepararnos conscientemente para participar efectivamente en el desarrollo de esta sociedad. Para ello tenemos que aceptar que el cambio ocurrirá aunque no nos guste y que sólo es razonable aceptarlo con entusiasmo y con una actitud mental positiva.

Para poder influir sobre los acontecimientos es fundamental mantenernos en un proceso continuo de aprendizaje, porque los que aprenden, con seguridad estarán preparados para el futuro; mientras que quienes creen que todo lo saben o no se interesan por aprender, muy pronto comprenderán que viven totalmente alejados de la realidad.

El nuevo paradigma educativo en el cual aprender, más que un objetivo, se ha convertido en un viaje de toda la vida y por lo tanto la educación es un proceso vitalicio, nos incita a poner más énfasis en los procesos de autoaprendizaje, dándole mayor prioridad a la imagen de sí mismo como generadora de los resultados deseados, para convertir la experiencia interior en el contexto propio del aprendizaje.

Ya hoy en día importan más los resultados que cada individuo pueda lograr con base en el desarrollo de su potencial con ayuda de la motivación y el estímulo, que el cumplimiento de las órdenes y de las estrictas normas que pueden regular su relación laboral.

El cambio del materialismo hacia la espiritualidad, parece indicar que finalmente la sociedad contemporánea ha comprendido el mensaje de William James que decía que "sólo el hombre es arquitecto de su destino. La mayor revolución de nuestra generación es que los seres humanos, cambiando la actitud interior de su ente, pueden cambiar los aspectos exteriores de sus vidas".

JORGE ENRIQUE DEVIA P.